

obra, ni he hallado ninguna otra noticia de ella. (*)

(*) Alcedo tomara tal vez esta noticia de Leon Pinelo quien menciona tambien esta obra de Gasca en su Epitome de la Biblioteca Oriental, Occidental, Nautica y Geografica, (Madrid, 1629,) pag. 12; pero no por haberla visto, sino refiriéndose a la biblioteca del Doctor Gabriel de Sora. Barcia, editor y anotador de la biblioteca de Pinelo (2.ª ed. Madrid, 1737-8, pag. 648,) repite el mismo articulo sin adición alguna. Ambas adiciones ponen a la obra de Gasca la fecha de 1567.—El doctor Gabriel de Sora era,

segun N. Antonio, (Bibl. Hisp. Nova. t. I, p. 59,) un docto jurisconsulto oragonés que poseia una gran biblioteca cuyo catalogo se habia impreso. En él hallaria tal vez Pinelo esta noticia de la obra de Gasca; pero es muy extraño que siendo Pinelo natural del Perú, y muy instruido en las cosas de América no hubiese visto esta obra estando tan reciente su impresion en la fecha en que él escribia, todo lo cual induce a creer que tal obra de Gasca no existe, por lo menos impresa, y que el error del catalogo de Sora produjo el de Pinelo, de quien a su vez vino Alcedo a copiarlo.—*N. del T.*

CAPITULO IV.

SUPLICIO DE CARBAJAL.—GONZALO PIZARRO ES DE-CAPITADO.—DESPOJOS DE LA VICTORIA.—SABIAS REFORMAS DE GASCA.—VUELVE A ESPAÑA.—SU MUERTE Y SU CARACTER.

1548—1550.

Lograda la victoria era preciso disponer de los prisioneros, y Alonso de Alvarado recibió el encargo de formarles proceso en union del licenciado Cianca, oidor de la nueva Audiencia Real. No se necesitaba para ello mucho tiempo, porque el delito de los presos estaba damasiado claro, habiendoles cogido con las armas en la mano." Todos fueron sentenciados á muerte, y á confiscacion de bienes en favor de la corona. Mandaron que á Gonzalo Pizarro se le cortase la cabeza, y que Carbajal fuese arrastrado y hecho cuartos. No hubo misericordia para el que no la

tuvo nunca de los demas. Hablóse algo de suspender la ejecucion hasta que entrasen las tropas en el Cuzco; pero el temor de que los amigos de Pizarro causasen algun alboroto hizo que el presidente mandára ejecutar la sentencia al dia siguiente en el mismo campo de batalla.¹

Cuando notificaron la sentencia á Carbajal la oyó con su acostumbrada indiferencia. "Lo mas que pueden hacer es matarme," dijo, como si ya de antemano se hubiese conformado con su suerte.² En aquel dia vinieron muchos á visitarle en su encierro; unos por echarle en cara sus crueldades, pero los mas por la curiosidad de ver al fiero soldado que habia hecho tan temible su nombre en toda la tierra. El se mostró dispuesto á hablar con todos, aunque casi no hizo otra cosa que soltar dichos mordaces, como acostumbraba hacerlo á costa de sus oyentes. Entre los que fueron á visitarle hubo un caballero de poca nota, á quien parece que en otra ocasion perdonó Carbajal la vida cuando le tuvo en su poder. Este sujeto manifestó al preso que deseaba mucho servirle, y como repitiese sus protestas, Carbajal le atajó diciendo: "¿Y en qué podeis servirme? ¿podeis ponerme en libertad? Si no

1. La sentencia dada contra Gonzalo Pizarro se halla por entero en la historia *manuscrita* de Zúrate, á la que ya otras veces me he referido. El historiador la omitió en su obra impresa; pe-

ro el lector curioso puede verla en el *Apéndice*, núm. 14.

2. "Basta matar." Fernandez, *Hist. del Perú*, Parte 1^a, lib. 2, cap. 91.

alcanza é esto vuestro poder, no me sirve de nada. Si en otra ocasion os perdoné la vida, como decis, seria tal vez porque no me pareció que merecia la pena el quitároslo."

Algunas personas piadosas le rogaban que llamase un confesor, aunque no fuese mas que para aliviar su conciencia antes de salir del mundo. "¿De qué me serviría?" preguntó Carbajal. "No tengo nada de que me recuerde la conciencia, como no sea la deuda de medio real á un figonero de Sevilla, que olvidé pagar cuando salí de aquella tierra."³

Le llevaron al lugar del suplicio en un seron ó mas bien en una canasta tirada por dos mulas. Iba con las manos atadas y cuando le colocaban en este miserable carruage exclamó: "Niño en cuna y viejo en cuna."⁴ Apesar de la repugnancia que habia manifestado á confesarse, le acompañaban varios eclesiásticos cuando iba para la horca, y uno de ellos le rogó muchas veces que diera señales de penitencia en aquella hora tan seria; aunque solo fuera rezando el *Pater Noster* y la *Ave María*. Carbajal para librarse de la importunidad del buen padre le dió gusto repitiendo, sin añadir mas, las palabras *Pater Noster*, *Ave María*, y luego gaurdó el mas obstinado

3. "En esso no tengo que confesar: porque juro á tal, que no tengo otro cargo, si no medio real que deuo en Sevilla á vna bodegonera de la puerta del Arenal, del tiempo que passé a Indias." *Ibid.*, ubi supra.

4. *Ibid.*, loc. cit.

silencio. Murió como había vivido, con un chiste, ó mas bien un sarcasmo, en la boca. ⁵ Francisco de Carbajal era uno de los hombres más extraordinarios de aquellos tiempos oscuros y turbulentos. Y lo hace aparecer mas extraordinario su avanzada edad, porque cuando murió tenía ochenta y cuatro años: edad en que el vigor del cuerpo ya desmaya y las pasiones suelen por fortuna irse apagando; y edad en que como dice con tanto ingenio un moralista frances, "se nos figura que dejamos nuestros vicios, mientras que ellos son los que nos dejan á nosotros." ⁶ Pero el fuego de la juventud ardía vivo é inextinguible en el pecho de Carbajal.

La fecha de su nacimiento nos hace retroceder hasta la mitad del siglo décimo quinto, antes de los tiempos de Fernando é Isabel. Era de familia oscura y nació, segun dicen, en Arévalo. Cuarenta años sirvió en las guerras de Italia á las órdenes de los mas ilustres capitanes del siglo, como Gonzalo de Córdova, Navarro y los Colonas. Era alferez en la batalla de Ravena; presencié la prision de Francisco I en Pavia, y mili-

⁵ "Murió como Gentil, por que dicen que yo no le quise ver. que así le di la palabra de no verle; mas á la postrer vez que me hablo llevándole á matar le decia el sacerdote que con él iba. que se encomendase á Dios y dijese el Pater Noster, Ave María. y dicen que dijo Pater Noster y

Ave María, y que no dijo otra palabra. "Pedro Pizarro. Descub. y Conq. M. S."

⁶ Cito de memoria pero creo que esta reflexion se encuentra en los cráteres de la Bruyere; admirable recopilacion de la sabiduria mundana.

taba en las filas del malaventurado Borbon cuando el famoso saco de Roma. No le tocó en esta ocasion dinero alguno por su parte de botin, sino tan solo los papeles de un notario, que el astuto Carbajal creyó le producirian buen dinero. Y así sucedió, porque el pobre notario se vió precisado á rescatarlos á costa de una suma que bastó al aventurero para atravesar los mares y pasar á Méjico á probar fortuna en el Nuevo Mundo. Cuando ocurrió el levantamiento de los Peruanos fué enviado en auxilio de Pizarro; y este gefe le recompensó con un repartimiento en el Cuzco. Allí permaneció muchos años muy afanado en allegar riquezas, porque el amor de la ganancia era la pasion predominante en su pecho. A la llegada de Vaca de Castro le vemos prestar grandes servicios en el ejército real y cuando estalló la gran rebelion de Gonzalo Pizarro redujo á oro todos sus bienes, y trató de volverse á Castilla. Parece que tenia ciertos presentimientos de que sería su ruina el quedarse donde estaba. Pero aunque tomó el mayor empeño en salir del Perú, no pudo lograrlo, porque el virey había mandado detener todos los buques. ⁷ Quedóse, pues, en el pais, y como he-

⁷ Pedro Pizarro da testimonio de los esfuerzos que hizo Carbajal para salir del pais, en lo cual aunque sin efecto, le ayudó el cronista, que entonces tenia estrecha amistad con él. Laguer ra civil separó á estos dos antiguos camaradas; pero Carbajal no olvidó los favores que debía á Pizarro, los que le pagó des-

mos visto tomó partido con Pizarro aunque de mala gana, Aquel era su destino.

La vida agitada que comenzó á llevar desde entonces despertó todas las pasiones dormidas de su alma, que moraban en ella acaso sin que él lo conociese: la crueldad, la codicia y la venganza. Halló amplio campo para satisfacerlas en la guerra contra sus propios paisanos; porque todo el mundo sabe que las guerras civiles son las mas sangrientas, y feroces de todas. Las atrocidades que cuentan de Carbajal en su nueva carrera, y el número de víctimas, son apenas creíbles. Podremos creer para honor de la humanidad que hay grande exageracion en estos relatos; pero basta el que diese margen á ellos para condenar su nombre á perpetua infamia.⁸

Dicen ademas que sentia un diabólico placer en divertirse con los padecimientos de sus víctimas, y que en el momento del suplicio soltaba horribles chistes para que sintiesen mejor las amarguras de la muerte. Tenia un humor festivo, si así puede llamarse, á que daba rienda suelta en toda ocasion. La soldadesca conservó muchos de sus dichos; pero la mayor parte

pues exceptuándole por dos veces de la ley general que aplicaba á cuantos prisioneros caian en sus manos.

⁸ Según Fernandez, de trescientos cincuenta ajusticiados, trescientos le fueron por Carba-

jal. (Hist. del Peru, Parte I. lib. 2, cap. 91.) Zárate hace subir el número á quinientos. (Conq. del Perú, lib. 7, cap. 1.) Su misma discrepancia da á entender la poca confianza que merecen estos cálculos.

son groseros y repugnantes, como hijos de un entendimiento familiarizado con el lado flaco y perverso de la humanidad, y que no se fia de ella cuando se presenta bajo otro aspecto. De todo se burlaba: de las desgracias ajenas lo mismo que de las suyas. Consideraba la vida humana como una farsa, aunque muchas veces la convirtió en tragedia.

Una prenda no puede negarse á Carbajal; la fidelidad á su partido. Esto hacia que no tolerase la perfidia en otros, y nunca se vió que tuviese misericordia de un desertor. Esta constante fidelidad, aunque fuese á una causa injusta, merece cierto respeto, donde la fidelidad era tan rara.⁹

Considerado como militar, Carbajal ocupa un lugar muy distinguido entre los soldados del Nuevo Mundo. Era cuidadoso, y aun severo en conservar la disciplina, de manera que sus soldados no le querian mucho. No puede afirmarse

⁹ La fidelidad es tan solo una de las muchas virtudes que Garcilaso atribuye á Carbajal. Considera como invenciones de sus enemigos casi todos los actos de crueldad y de avaricia que se contaban del veterano, así como la contumaz levedad que se le atribuye en sus últimos momentos. El cronista inca era un muchacho cuando Gonzalo entró en el Cuzco con sus caballeros; y el atento trato que recibió de ellos,

debido sin duda á la posición de su padre, lo pagó muy bien pintando sus retratos con los colores favorables con que se presentaban entonces á su imaginacion juvenil. Pero el viejo hablador ha referido varios ejemplos aislados de atrocidad en la carrera de Carbajal, que no son muy propios para probar la exactitud de lo que dice en general sobre su carácter.

que tuviera la capacidad necesaria para discurrir las combinaciones militares de una guerra en grande; pero en las sorpresas y estratagemas de las guerrillas, no tenia rival. Pronto, activo y perseverante despreciaba el riesgo y la fatiga, y despues de pasar dias enteros á caballo parecia apreciar muy poco la comodidad de un lecho.¹⁰

Conocia perfectamente todos los pasos de las montañas, y tal fué la sagacidad que mostró en sus correrías discurriendo arbitrios para todo, que llegó á generalizarse la creencia de que tenia familiar.¹¹ Dotado de un carácter tan extraordinario, con sus facultades espeditas despues de pasado con mucho el término señalado ordinariamente á las del hombre, y con pasiones tan vivas al borde de la tumba, no es extraño que se contasen de él mil anécdotas fabulosas, y que Carbajal inspirase cierto terror misterioso, como si fuese un ser sobrenatural; el demonio de los Andes.

Muy diferentes fueron las circunstancias de

10 "Fue maior sufridor de trabajos, que requeria su edad, porque á maravilla se quitaba las Armas de Dia, ni de Noche, i quando era necesario, tampoco se acostaba, ni dormia mas de cuando recostado en una Silla, se le cansaba la Mano en que arriaba la Cabeça." Zárate, Conq. del Perú, lib. 5, cap. 14.

11 Pedro Pizarro, que segun

parece no queria mal á Carbajal recopila de esie modo su carácter en pocas palabras. "Era muy lenguaz: hablaba muy discrepamente y á gusto de los que le oian: era hombre sagaz, cruel, bien entendido en la guerra.... Este Carbajal era tan sabio que decian tenia familiar." Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.

la escena final de Gonzalo Pizarro. A peticion suya no se permitió que nadie entrase á verle en su encierro. Pasó la mayor parte del dia paseándose por su tienda, y cuando vino la noche se echó un rato á descansar despues de haber sabido, por haberlo preguntado á Centeno, que la sentencia no se ejecutaria hasta el dia siguiente. No durmió mucho tiempo, sin embargo, sino que á poco se levantó, y continuó paseándose en su aposento, como entregado á la meditacion, hasta que amaneció. Entonces pidió un confesor, y estuvo encerrado con él hasta despues del mediodia, tomando en el intermedio muy poco ó ningun alimento. Los jueces comenzaban á impacientarse; pero los soldados llevarou muy á mal y se opusieron á sus prisas, porque habia muchos entre ellos que por haber servido en otro tiempo á las órdenes de Pizarro se compadecian de sus infortunios,

Cuando Gonzalo marchó al suplicio mostró en su traje la misma aficion al lujo y á la magnificencia que en dias mas felices. Sobre la almilla llevaba una ropa muy rica de terciopelo amarillo, casi cubierta de bordados de oro, y en la cabeza un sombrero de lo mismo adornado con igual magnificencia.¹² Con este vistoso tra-

12 "Al tiempo que lo mataron, dió al Verdugo toda la Ropa que traia que era muy rica, y de mucho valor, porque tenia una Ropa de Armas de Tercio- peló amarillo, casi toda cubierta de Chaperia de Oro, i vn Chapeo de la misma forma." Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 8

ge montó en su mula, y anduvieron tan indulgentes en la ejecucion de la sentencia, que no le ataron las manos. Iba escoltado por un buen número de clérigos y frailes, que le presentaban un crucifijo, y en las manos llevaba él una pequeña imagen de la Virgen. Siempre fué Pizarro muy particular devoto de ella, y tanto que aquellos que mejor le conocian en la época de su prosperidad, cuando tenian que pedirle algo, cuidaban de poner por intercesora á la bienaventurada María.

Pizarro acercaba con frecuencia sus lábios á la imágen, manteniendo clavados los ojos en el crucifijo con aparente devocion, sin atender á los objetos que le rodeaban. Llegado al cadalso lo subió con paso firme, y pidió permiso para hablar unas cuantas palabras á las tropas que estaban al pié. "Muchos de vosotros," dijo, "os habeis hecho ricos con las mercedes de mi hermano y las mias. Pero de todas mis riquezas solo me queda el vestido que traigo puesto, y aun este no es mio, sino del verdugo. No tengo, pues, con que mandar decir una misa por el descanso de mi alma, y os suplico que en agradecimiento á los beneficios pasados hagais sufragios por mí, que el Señor os lo pagará." Reinaba el mas profundo silencio en la multitud marcial, interrumpido tan solo por los suspiros y sollozos que se escucharon cuando Pizarro hizo su

peticion; y la obsequearon puntualmente, porque despues de su muerte se dijeron misas en muchas ciudades por el descanso del alma del difunto capitan.

Arrodillóse en seguida ante el crucifijo colocado sobre una mesa, y permaneció algunos minutos en oracion. Concluida esta se dirigió al soldado que hacia de verdugo y le dijo tranquilamente que hiciesen su oficio. "No quiso que le vendasen los ojos, y doblando el cuello lo entregó á la cuchilla del verdugo, quien le cortó la cabeza de un solo tajo tan fuerte que el cuerpo permaneció por algunos momentos en la misma postura como si esta iese vivo.¹³ La cabeza fué llevada á Lima, donde fué puesta en una jaula y colocada en la picota al lado de la de Carbajal. Sobre ella pusieron un cartel que decia. "Esta es la cabeza del traidor Gonzalo Pizarro que se hizo justicia de él en el valle de Xaquixaguana, donde dió batalla campal contra el estandarte real quériendo defender su traicion y tirania: ninguno sea osado de la quitar de aquí sopena de muerte natural."¹⁴ Sus cuantiosos bienes, incluso las ricas minas del Potosí, fueron confiscados: su casa de Lima fué arrasada hasta los ci-

¹³ "De vn reues le cortó la cabeza," dice Garcilaso con un simil mas propio que elegante, "con tanta facilidad, como si fuera una bola de jabón que cayó con ella en la mano, y tardó el cuerpo algun espacio en caer en el suelo." Garcilaso, Com. Real. Parte 2. Lib. 5, cap. 53.

¹⁴ "Con tanta facilidad, como si fuera una bola de jabón que cayó con ella en la mano, y tardó el cuerpo algun espacio en caer en el suelo." Garcilaso, Com. Real. Parte 2. Lib. 5, cap. 53.

mientos: el terreno fué sembrado de sal, y se colocó además en él un pilar de piedra con una inscripcion prohibiendo el edificar en aquel sitio que habia sido profanado con la morada de un traidor.

Los restos de Gonzalo no sufrieron las afrentas que los de Carbajal, cuyos cuartos fueron colgados con cadenas en los cuatro caminos reales que salian del Cuzco. Centeno, impidió que el cuerpo de Pizarro fuese despojado, pagando al verdugo su lujoso vestido, y con esta suntuosa mortaja fué enterrado en el Cuzco en la capilla del convento de Nuestra Señora de la Merced. En aquel mismo lugar yacian juntos los ensangrentados restos de los dos Almagros, padre é hijo, que perecieron tambien á manos del verdugo y fueron enterrados de limosna. Todos tres quedaron colocados en la misma sepultura, "como si en el Perú no hubiese tierra suficiente para enterrar á sus conquistadores," segun dice con cierta amargura el historiador.¹⁵

Gonzalo Pizarro solo tenia cuarenta y dos años cuando murió: vivió, pues, precisamente la

15. "Y las sepulturas vna sola auiendo de ser tres; que aun la tierra parece que les faltó para auerlos de cubrir." Garcilaso, Com. Real, Parte 2, lib. 2, cap. 43. Para los trágicos pormenores referidos en las paginas precedentes, V. Ibid., cap. 39-43-Resolucion del Lic. Gasca, MS.—Car-

ta de Valdivia, MS.—MS. de Caravantes.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 186—Ferdinandez Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 91.—Zárate; Conq. del Perú, lib. 6, cap. 8.—Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 4, cap. 16.

mitad que su teniente Carbajal. Era el mas joven de la célebre familia á quien debió España a adquisicion del Perú. Pasó á aquel pais con su hermano Francisco, cuando este volvió de su viage á Castilla. Gonzalo se halló en todos los plances mas memorables de la conquista; presenció la prision de Atahualpa, contribuyó mucho á sofocar la insurreccion de los Incas, y ayudó principalmente á la conquista de Charcas. Mandó despues la desastrosa expedicion al rio de las Amazonas, y por último capitaneó la memorable rebellion que tuvo para él un desenlace tan fatal. Hay pocos hombres en cuyas vidas se encuentren tantas aventuras estrañas y romancescas, y en su mayor parte coronadas de un éxito feliz. El espacio que él ocupa en las paginas de la historia, es de todo punto desproporcionado á sus talentos. Puede atribuirse esto en parte á la fortuna; pero mas aún á esa s cualidades brillantes que sustituyen en cierta manera al talento, y que le dieron tanta popularidad entre el vulgo.

Era Pizarro de gentil talle y disposicion; sobresalía en todos los ejercicios marciales, era ginete, y muy diestro en el manejo de la espada y de la lanza. Con el arcabuz era un tirador de primera clase, y no alcanzaba menos destreza en el uso de la ballesta. Era caballero, y su osadía rayaba en temeridad; buscaba las aven-

turas y siempre se le veía arrojando el peligro. Era en suma un caballero andante, en el sentido más exagerado de la palabra, y dice un contemporáneo suyo que cuando se veía montado en su corcel favorito, "no hacía más caso de escuadrones de Indios que si fueran de moscas."¹⁶

Al paso que con sus brillantes hazañas y su magnificencia cautivaba así la imaginación de sus compatriotas, ganaba no menos sus corazones con su franqueza militar, con su confianza en la fidelidad de los suyos, de que á la verdad abusaron muchas veces, y con sus liberalidades; porque Pizarro aunque codiciaba los bienes ajenos era pródigo de los suyos, como el conspirador romano. Este retrato es el de días más felices cuando su corazón no se había viciado aun con sus triunfos, pues no cabe duda que la prosperidad produjo en él algún cambio. Con su elevación se le trastornó la cabeza, y es una prueba de que su talento no igualaba á su fortuna, el ver que no supo aprovecharse de ella. Siguiendo las inspiraciones de su temerario juicio, cerró los oídos á los avisos de sus más prudentes consejeros, y se entregó con ciega confianza á su destino. Garcilaso atribuye esto

16. "Quando Gonzalo Pizarro, que aya gloria, se veyá en su zaynillo, no hazia más caso de escuadrones de Yndios, que si fueran de moscas." Garcilaso, Com. Real. Parte 2. lib. 5. cap. 43.

á la maligna influencia de las estrellas.¹⁷ Pero el supersticioso cronista pudiera haberlo explicado mejor ocurriendo á un principio general de la naturaleza humana; á la presunción que los triunfos fomentan; á la demencia, como la llama el proverbio romano, ó más bien griego, con que los Dioses afligen á los hombres cuando quieren perderlos.

Toda la educación de Gonzalo se reducía á lo que había podido aprender en la áspera escuela de la guerra. Ni aun siquiera alcanzó mucho de esa sabiduría que dan la perspicacia natural y el conocimiento de los hombres. En todo esto era muy inferior á sus hermanos mayores, aunque en ambición no cedía á ninguno de ellos. A haber tenido una pequeña parte de su sagacidad no habría persistido locamente en su rebelión después de la llegada del presidente. Antes de este suceso representaba al pueblo, y todos caminaban con él aun mismo fin. Ayudábanle todos porque peleaba para alcanzar el remedio de los agravios comunes. Cuando el gobierno los hubo remediado, ya no había razón para pelear, y desde entonces quedó sosteniendo la lucha solo para su propio

17. "Dezian que no era falta de entedimiento, pues lo tenia bastante, sino que deuia de ser sobra de influencia de planetas, que le cegauan y forçan a que pusiessse la garganta a cuchiillo." Garcilaso Com. Real. Parte 2. lib. 5. cap. 33.

provecho, sin que el pueblo tuviese parte ni interese en la contienda. ¿Es, pues, extraño que no habiendo ya un sentimiento comun que los mantuviese unidos todos se fuesen separando de él como las hojas secas de un árbol en el invierno, dejándole convertido en un tronco seco y descarnado espuesto á la furia del huracan?

Cepeda mas criminal que Pizarro pues tenia mejor educacion y mas talento, que solo empleó en estraviar á su comandante. no le sobrevivió mucho tiempo. Vino al pais con un empleo de alta categoria y responsabilidad. Su primer paso fué hacer traicion al virey en vez de cumplir con su obligacion de auxiliarle: en seguida hizo traicion á la Audiencia de que era individuo y con la cual debia obrar de acuerdo; y por último hizo traicion al caudillo á quien aparentaba servir con mas celo. Toda su carrera fué una serie de traiciones al gobierno. Su vida entera no fué mas que una continuada perfidia.

Despues que se rindió, varios caballeros, disgustados al ver su premeditada apostasia, pedian al presidente que lo enviase al patibulo junto con su comandante, pero Gasca no quiso ceder á sus instancias en consideracion al señalado servicio que habia hecho al rey con su desercion. Mantúvole preso, sin embargo, y le envió á Castilla. Allí le acusaron de crimen de lesa magestad; pero hizo una defensa muy

plausible y como tenia amigos en la corte, acaso habria sido absuelto á no haber muerto en la cárcel antes de terminarse el proceso. Fué una justicia retributiva que pocas veces se encuentra en los negocios de este mundo.¹⁸

Y á la verdad que varios de los que se dieron prisa en abandonar la causa de Pizarro, sobrevivieron poco tiempo á su comandante. En menos de un año murieron el valiente Centeno, y el licenciado Carbajal que le dejó cerca de Lima y llevó el estandarte real en la batalla de Xaquixaguana. A los dos años fué asesinado Hinojosa en la Plaza (*); y su antiguo camarada Valdivia, despues de hacer en Chile infinitas hazañas, que dieron su mas glorioso asunto á la musa épica de Castilla, pereció á manos de los invencibles guerreros de Arauco. Los manes de Pizarro quedaron cumplidamente vengados.

Acosta y otros tres ó cuatro caballeros que se rindieron con Gonzalo fueron ajusticiados el mismo dia que su gefe. Gasca levantó su campo en la mañana que siguió á esta lastimosa tragedia y marchó con todo su ejército al Cuzco, donde el pueblo le recibió con el mismo entusiasmo

¹⁸ El astuto abogado formó una defensa tan plausible, que Yllescas, el famoso historiador de los Papas, dice que cualquiera que leyese con atencion el papel; "no podrá dexar de cargarle, y tenerle por leal servidor de su Rey." V. el pasaje citado por Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 10. * Véase el *Apéndice* del *Tra*ductor, cap. 2.

con que acogió poco antes á su rival. Encontró allí muchos dispersos del ejército rebelde que se habian refugiado en la ciudad despues de su última derrota, donde fueron arrestados inmediatamente. Mandó Gasca que se les formase causa á todos; hasta diez ó doce de los principales caballeros fueron ajusticiados, y los demas desterrados ó enviados á galeras. Penas igualmente graves se impusieron á los huidos que aun no se habian hallado, y los bienes de todos fueron confiscados. Con los bienes de los rebeldes hubo para recompensar á los leales.¹⁹ La justicia podrá ser acusada de severa; pero Gasca queria asentar bien la mano á los que tantas veces habian desechado sus ofertas de perdon. La leñidad era inútil con una soldadesca ignorante y licenciada, que apenas reconocia la existencia de un gobierno como no sintiese su rigor.

Restaba ahora al presidente cumplir con otro deber: el de premiar á los soldados leales, tarea no menos difícil, segun despues se vió, que la de castigar á los rebeldes. Los pretendientes eran muchos, porque todo el que habia movido un dedo para ayudar al gobierno pedia su recompensa. Insistian en sus pretensiones con tanta importunidad y clamores, que aturdián al

¹⁹ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 91. —Carta de Valdivia, MS.—Zarate, Conq. del Peru, lib. 7, cap. 8.—Relacion del Lic. Gasca, MS.

buen presidente y no le dejaban tiempo para nada.

Disgustado al ver las cosas en un estado que no podia aguardarse ningun bien, resolvió Gasca librarse de una vez de aquella molestia retirándose al valle de Guaynarina, distante unas doce leguas de la ciudad, para discurrir allí con desahogo un plan de recompensas proporcionadas á los méritos de los individuos. Solo permitió que le acompañasen su secretario y el arzobispo de Lima Loaysa, hombre de juicio, y bien impuesto de los asuntos del pais. En este retiro se mantuvo el presidente tres meses, examinando cuidadosamente las peticiones inconciliables, y proporcionando las adjudicaciones á los servicios de los individuos. Es preciso advertir que los *repartimientos* solo eran por lo comun vitalicios, y á la muerte del poseedor volvian á la corona, para darlos de nuevo á otro ó mantenerlos en su poder, segun le pareciese.

Terminada esta penosa tarea, determinó Gasca retirarse á Lima dejando la lista del repartimiento al arzobispo, para que él la comunicase al ejército. Apesar de todo el esmero que habia puesto en hacer una distribucion equitativa, Gasca conocia que era imposible satisfacer las exigencias de una soldadesca envidiosa é irritable, propendiendo cada individuo á exagerar sus servicios y á rebajar al mismo tiempo los de sus